



Llegar a los hogares, trabajar con el niño y su familia

Graciela Almirón | Inspectora Coordinadora Infamilia-CEP.

Foto: Concurso fotográfico QE / Beatriz María Méndez

«La capacidad de pensar no surge en la escuela ni se circunscribe a los aprendizajes escolares sino que tiene su origen en la calidad de las relaciones primarias, aunque es en la escuela donde se juega una nueva oportunidad para transformarla y potenciarla.»

Silvia Schlemenson (1996)

El Programa de Maestros Comunitarios se propone como objetivos sustantivos «mejorar la interrelación entre la escuela y la comunidad de forma de reducir la deserción escolar y brindar apoyo pedagógico específico a los niños con bajo rendimiento escolar». Esto se concreta en las instancias en las que el Maestro Comunitario desarrolla con las familias una serie de estrategias pedagógicas, de forma de aumentar el capital social familiar y sus posibilidades de brindar apoyo a la tarea escolar de

los hijos. También cuando, desde este rol, el maestro brinda espacios de enseñanza abiertos y flexibles, basados en metodologías activas y variadas, que permiten atender la diversidad en los distintos ritmos de aprendizaje y promueven el mayor grado posible de interacción y participación de los alumnos.

Es así que desde agosto del año 2005 hasta ahora, los 551 Maestros Comunitarios que trabajan en 332 escuelas públicas de todo el país han desarrollado diferentes estrategias pedagógicas de intervención y nuevas maneras de “mirar” la escuela, la familia y la comunidad, guiados y motivados por esos objetivos. Su tarea ha permitido profundizar y enriquecer el sentido inicial de estos propósitos, de modo tal que este programa que se inicia ligado a estrategias concretas de trabajo, en tiempos

y espacios bien determinados, se ha transformado paulatinamente en una expresión de política educativa desde una óptica de la educación como derecho humano esencial.

Estos maestros, en las instancias de encuentros y jornadas de trabajo o a través de sus relatos de experiencias, han podido manifestar de diversas maneras que las prácticas del PMC son “nuevas formas de hacer escuela”, para nuevos tiempos históricos, sociales y culturales, que dan cuenta y respuestas a los niños y a sus familias. De esta forma, el PMC rompe con la histórica construcción de “universales”, instalando la singularidad de cada familia, incorporando la diversidad en las prácticas, reconociéndole lo propio a cada niño.

La “alfabetización en los hogares” constituye un ejemplo de



estrategias de alfabetización comunitaria que implica la salida del maestro de los límites físicos de la escuela, portando lo institucional. Es una actividad que genera saberes que son “de ida y vuelta”; los asuntos del Maestro Comunitario son asuntos “de escuela”, del colectivo institucional, que tienen que ver con el proyecto de centro y con el reconocimiento de los saberes de la comunidad a la hora de su construcción colectiva.

Los Maestros Comunitarios llegan a los hogares con el objetivo de desarrollar acciones en el marco de la vida cotidiana, que posibiliten la instalación de un ambiente educativo; se trata de generar una demanda educativa en el entorno familiar, que propicie un clima adecuado para los procesos de alfabetización.

Esta propuesta aborda el vínculo del adulto referente significativo y el niño, en el mismo lugar donde ellos se relacionan habitualmente, es decir, el hogar. La diferencia es que la intervención busca generar un contexto educativo o situación de aprendizaje, que altera el relacionamiento existente hasta dicha intervención, legitimando, explicando y visualizando el rol del adulto como enseñante así como los mecanismos que pone en juego a la hora de enseñar.

Generalmente, en los primeros encuentros en el hogar se da el tiempo para generar un clima de confianza que estimula la participación, se propicia la disposición del lugar físico donde se trabaja y se muestran a la familia distintas herramientas didácticas y modelos vinculares. En esas instancias surge el reconocimiento del adulto referente que acompañará los procesos; en él,

Reflexiones de una Maestra Comunitaria

Una mirada diferente

Cuando llegué a la casa me encontré con una niña de mirada triste, que no deseaba concurrir a la escuela y que parecía estar esperando que pasaran rápido los años para irse de ella. La miré detenidamente, era una hermosa niña, aunque inexpresiva, a quien aparentemente no le interesaba nada. La mamá me explicaba que ella se enfermaba y que por eso tenía muchas inasistencias. El padre decía que con mucho esfuerzo le compraba algún libro pero que ella apenas lo tocaba. Los hermanitos menores eran los más felices y estaban fascinados con la maestra que había llegado al hogar. Yo comprendí inmediatamente que algo sucedía y les dije: “Soy la maestra comunitaria, me llamo Mabel y hace años que soy maestra de sexto, nací, viví y trabajé en este barrio”.

Charlamos un rato, me mostraron los cuadernos y descubrí que a toda la familia le agradaban los juegos y los cuentos. La mamá hablaba sin cesar de la niña, “ella tiene vergüenza en la clase porque no sabe mucho y muestran su cuaderno, entonces ella llora y no quiere ir”. Me dirigí a la nena y le dije: “¿Tú crees que yo sé mucho? No, nunca sabemos tanto, eso sí, estudio y me esfuerzo por saber un poquito más cada día, borro bastante porque me equivoco y solicito ayuda, pues yo sola no puedo hacer todo”.

A medida que avanzaban las visitas, el hogar comenzó a renacer, cambiaron los muebles de lugar y pusieron cortinas, era como si la luz entrara por primera vez. Los ojitos de la niña comenzaron a iluminarse y cada vez que yo llegaba me mostraban todo y comentaban lo que hacía en la clase.

La mamá expresaba: “La espera con ansiedad y alegría todos los martes y cuando el tiempo amenaza lluvia dice qué pena si llueve, porque Mabel no podrá venir, y queda triste”.

Manitos trabajadoras

La casa quedaba pasando el puente sobre el arroyo Ceibal.

Me encantaba quedarme un rato a mitad de camino para observar el paisaje, el agua, los sauces, los ceibos y los hornos de ladrillos. Una voz me sorprendió cuando me dijo: “¡Hola Maestra!, ¿perdió la escuela?”. Nos reímos mucho con ese padre gracioso que pasaba por allí. Seguí lentamente caminando y llegué al hogar. Me recibió la familia en el patio con una piecita pequeña para trabajar con el niño y la mamá. Él me miraba con curiosidad, rápidamente me mostró el cuaderno de deberes con las luces del semáforo en rojo y amarillo, entonces le dije: “me parece que el color que predomina en este lugar es el verde, por lo tanto aprenderemos juntos y haremos honor al paisaje que tiene ese tono tan hermoso”.

El niño comenzó a escribir y me llamaron poderosamente la atención sus manos: gastaditas, envejecidas, pero muy ágiles y firmes. Casi no entrábamos allí, pero por la puerta se observaba en todo su esplendor, el arroyo y el Parque Harriague, cual una bella postal.

En el segundo encuentro que tuvimos me explicaron que estaban arreglando la pieza y que por lo tanto me recibirían por un tiempo en otro cuartito.

Siempre me mostraban todo lo que estaban haciendo y el niño me contaba que él ayudaba mucho para que la casita estuviera linda. Cuando por



el Maestro Comunitario busca un aliado pedagógico que aportará sus saberes.

En ese marco, el maestro pone en marcha la tarea de alfabetización, partiendo de temas que son significativos para la familia e integran sus saberes. Surgen así proyectos familiares en los que la apropiación del código de la lecto-escritura actúa como un elemento central pero excusatorio en la oportunidad educativa generada en una intervención pautada y acordada.

Los testimonios de los Maestros Comunitarios dan cuenta de un profundo respeto y comprensión para con las familias, su privacidad y sus condiciones de vida, registrándose en algunas ocasiones, descubrimiento, sorpresa y conmoción frente a las condiciones de existencia por las que ellas transitan.

Los docentes señalan que este es el aspecto de su trabajo al que es posible calificar como “distintivo” del Programa de Maestros Comunitarios; la línea de alfabetización en hogares es la que actúa como identificatoria del mismo. Los maestros y directores relacionan e identifican el programa con la salida a la comunidad y el trabajo en los hogares de sus alumnos. La escuela trabaja en y con la comunidad, sale de sus límites previstos, y este aspecto se puede vincular al carácter de novedad que tiene para las escuelas y los docentes esta línea de abordaje de la tarea, al tiempo que es transmitida como disfrutable y de un gran reconocimiento en la comunidad. 

fin terminaron los arreglos, blanquearon con cal hasta las piedras de los canteros, pusieron en la pieza más grande cortinas, cuadros y un precioso mantel en la mesa... ellos muy contentos dijeron, hicimos todo eso para esperar a usted.

El valor del silencio

Llegué al hogar y fui recibida por un profundo silencio que se traducía en voces bajitas y pausadas. Me decía la familia que estaban contentos de que la niña estuviera en el programa y que ellos querían ayudar en todo, no obstaculizando en nada, porque valoraban el tiempo y el esfuerzo de cada uno de nosotros. “Aquí en la cocina estaremos más cómodos porque los otros cuartos son muy cerrados”, me explicaba la madre.

Ellos hablaban turnándose continuamente y cuando yo bajaba la vista revoleaban los ojos, expresando como en un código, ¡por favor no hagan ruido que estamos aprendiendo! Cuando estábamos hablando y teníamos un diálogo fluido rápidamente la niña los miraba significativamente y ellos hacían un largo silencio.

Cuando elaboramos el proyecto de trabajo, todos estaban muy entusiasmados, pero me dijeron que harían las actividades como deberes porque no querían interrumpir en ese momento. Era evidente que todos habían sido educados de esa manera, como dijera la madre, un poco a la antigua... yo insistía en que la comunicación entre ellos y con la escuela era muy importante, que la opinión de todos es fundamental para conocernos y realizar tareas que nos benefician. “No teman hablar porque es lo más hermoso que tenemos los humanos y yo deseo que ustedes abran su pensamiento porque sé que son buenos, honestos, solidarios y comprensivos”.

Ellos aún siguen revoleando los ojos, pero cuando yo llego salen afuera haciendo ruidos y exclamando, “¡qué rápido pasa el tiempo, maestra! Nos gustaría que este año no terminara, porque ya es costumbre esperarla todos los lunes y sobre todo acompañarla hasta la salida, para contarle nuestras cosas”.

Lidia Mabel Percíncula

Maestra Comunitaria Escuela N° 95 “Clemente Estable”. Salto.

Bibliografía

- ANEP. CODICEN. República Oriental del Uruguay (2005): *Proyecto de presupuesto de sueldos, gastos e inversiones. 2005-2009 – Propuesta de ANEP*.
- BRIOZZO, Adriana; RODRÍGUEZ, Dalton (2005) *En las fronteras de la escuela. La alfabetización a cielo abierto y el trabajo de la maestra comunitaria en contextos de pobreza urbana*. Montevideo: Frontera Editorial.
- COORDINACIÓN TÉCNICA Infamilia-CEP (2007): *Programa de Maestros Comunitarios. Informe marzo 2007*. Montevideo.
- COORDINACIÓN TÉCNICA Infamilia-CEP; Dirección de Salud y Asistencia PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA de CODICEN (2007): *Programa de Maestros Comunitarios. Informe final de los Encuentros Regionales. “Un encuentro para pensar en tiempos de la institucionalización del PMC”*. Informe agosto 2007. Montevideo.
- EL BROJO. INSTITUTO DE EDUCACIÓN POPULAR (2005): *Andamios. Herramientas para la acción educativa. Programa de Maestros Comunitarios*, Año 1, N° 1. Montevideo: Frontera Editorial.
- EL BROJO. INSTITUTO DE EDUCACIÓN POPULAR (2006): *Andamios. Herramientas para la acción educativa. Programa de Maestros Comunitarios*, Año 2, N° 2. Montevideo: Frontera Editorial.
- SCHLEMENSON, Silvia (1996): *El aprendizaje: un encuentro de sentidos*. Buenos Aires: Ed. Kapelusz. Colección Triángulos Pedagógicos.